



Toda gente

Interprextos / volumen 1, número 2
Septiembre de 2024-febrero de 2025 / pp. 47-68
ISSN-L: 3061-7227
Investigación

Una alianza inevitable: El periodismo feminista y las humanidades

Elvira Hernández Carballido ORCID: 0000-0003-2733-9904
Sandra Flores Guevara ORCID: 0000-0003-0739-4893
Mauricio Ortiz Roche ORCID: 0000-0002-6954-583X
Raúl Arenas García ORCID: 0000-0002-6677-0396
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Recepción: marzo 19 de 2024
Aceptación: mayo 2 de 2024

Resumen

Para transformar el alma son necesarias las humanidades y si las interpretamos como un pensamiento que dignifica la condición humana (García Torres, 2023), no dudamos en considerarlas aliadas del periodismo feminista. El objetivo de este artículo es dar a conocer un recorrido por las diferentes etapas de lucha de las periodistas mexicanas que han fundado publicaciones feministas. Para lograr su meta, la mayoría de veces, han trabajado desde la marginalidad, es decir sin ningún apoyo empresarial ni algún financiamiento:



usan recursos propios, padecen limitaciones de circulación y sin ganancias económicas, pero las motiva la certeza de que pueden transformar a la sociedad a través de sus textos. Nuestro punto de partida es identificar lo que entendemos por periodismo, feminismo y humanidades, así como las pautas que los alían. A continuación, especificamos las etapas históricas donde las periodistas mexicanas fundaron sus publicaciones e identificaremos sus contenidos e interpretaciones de la realidad que vivieron como mujeres representativas de su época, sensibles a su condición y comprometidas con el cambio.

Palabras clave

Periodismo, feminismo, humanidades, periodismo feminista.

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, et al.



"Ni la muerte nos detendrá," linóleo y colografía, 80 x 60 cm, 2018 | Sandra Díaz

An inevitable alliance: Feminist journalism and Humanities

Abstract

To transform the soul, the humanities are necessary and if we interpret them as a thought that dignifies the human condition (Garcíatorres, 2023), we do not hesitate to consider them allies of feminist journalism. The objective of this article is to present a tour of the different stages of struggle of Mexican journalists who have founded feminist publications. To achieve their goal, most of the time, they have worked from the margins, that is, without any business support or financing, they use their own resources, suffer from circulation limitations and without economic gains, but they are motivated by the certainty that they can transform the society through its texts. Our starting point is to identify what we understand by journalism, feminism and humanities as well as the guidelines that align them. Below we specify the historical stages where Mexican journalists found their publications and we will identify their contents and interpretations of the reality they lived as representative women of their time, sensitive to their condition and committed to change.

Keywords

Journalism, feminism, humanities, feminist journalism.



Periodismo, feminismo y humanidades: una alianza natural

La labor periodística tiene un proceso de producción que es importante identificar y comprender:

Para la teoría del periodismo, el discurso es la construcción y difusión de la noticia expresada en diversos géneros periodísticos. El periodista recoge información de la realidad social sobre acontecimientos que juzga relevantes y de interés general para darlos a conocer al público. También, cumple el compromiso de explicarle la importancia de la información al interior, en tiempo y espacio, del grupo social en el cual se comunican (González, 2021: 2).

Si bien cada una de estas acciones representan una labor diaria, y a veces parecería rutinaria, la línea editorial, la perspectiva del periodista y su propia interpretación del suceso noticioso construyen una realidad que es “pactada” entre emisor y lector. El primero ofrece un texto redactado con estrategias discursivas que den credibilidad a su información mientras que el segundo dará validez o no a la información recibida, aunque desde esta perspectiva es necesario un público crítico y activo “dispuesto a adoptar una postura cuestionadora ante los hechos relatados y ese pacto periodístico” (Romero, 2009: 69).

El feminismo ha recurrido al periodismo para fortalecer ese pacto, pero también para crear estrategias que le permitan persuadir a quienes no se han interesado o no comprenden su compromiso relacionado con una filosofía propositiva, transformadora de las relaciones de género, a favor de la integridad de cada persona y de su libertad y donde “se propone transformar la sociedad en su conjunto para satisfacer las necesidades individuales y colectivas de todas las personas” (Lagarde, 2009: 45).

Los propósitos del feminismo (Sefchovich, 2011) son variados y difíciles de clasificar, sin embargo, mencionamos a continuación los que creemos representativos:

- Transformar la cultura e introducir una nueva perspectiva sobre las relaciones entre hombres, mujeres y las mismas mujeres.

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

- Conseguir la igualdad y el respeto a la diferencia, que no son puestos, sino necesariamente complementarios.
- Orientar para replantearse el cuerpo y la sexualidad, el amor y el deseo, el placer, la reproducción y la maternidad, la ciudadanía y la participación, el poder y el empoderamiento, la identidad y la alteridad, lo simbólico y lo representativo.
- Luchar por el derecho a la salud (sexual y reproductiva), trabajo bien remunerado, respeto a los derechos humanos, contra la violencia.
- Reconocer que se pasa del Yo al Nosotras, que lo personal es político y se coloca al género como categoría central.

Al relacionar periodismo y feminismo se crea un binomio donde el objetivo es informar, opinar e interpretar la situación de las mujeres, aprovechando cualquier tipo de texto periodístico o literario, así como cualquier expresión cultural o artística, para denunciar la desigualdad social que existe por cuestiones de género y también reconocer las transformaciones que han sumado la participación de las mujeres en la sociedad.

Los esfuerzos por entrelazar periodismo y feminismo han originado la publicación de algunos manuales que orientan a quienes les interesa especializarse en ello. Uno de los primeros trabajos dados a conocer en México fue *El ABC del periodismo no sexista* de Valle, Hiriart, Amado (1996). En su prólogo, las autoras reconocen la marginación en la que trabajan y la convicción que les inspira a seguir adelante. Así, advertimos estos puntos significativos en su planteamiento:

- Señalan que no se puede tolerar más una comunicación que sostenga un sistema opresor de las mujeres. Por ello, proponen un periodismo que elimine los estereotipos y a la vez logre una presencia equitativa en los medios donde el compromiso con la causa femenina sea una constante.
- Reconocen el esfuerzo feminista por crear sus propios medios para hacer visible el movimiento de mujeres, darle voz y muestran la evolución de sus batallas por la igualdad.
- Advierten que en los medios de comunicación las periodistas con perspectiva feminista han tenido que negociar con los



directores para que las dejen publicar sus textos, pero como ellos no aceptan con facilidad esa propuesta ellas han tenido que crear espacios alternos.

- Indican que los medios de comunicación difunden mensajes sexistas, por lo que es importante abrir espacios que informen de otra manera y se comprometan a denunciar la desigualdad de género y a transformar la vida de las mujeres.
- Cuestionan las alternativas que hasta ese momento han seguido y sus interrogantes oscilan entre la marginalidad y la convicción: ¿dónde es más importante desplegar el trabajo: al interior del medio convencional o desde la trinchera del medio alternativo?, ¿dónde debo ubicarme, en las primeras páginas para luchar porque se incluyan allí los asuntos de la mujer, o desde la sección femenina que habla de que las mujeres somos diferentes?

Es importante destacar que dichos cuestionamientos no se quedan en el aire y que ellas mismas los respondieron con absoluta convicción:

No es este el espacio para dirimir este profundo debate que, para nosotras las periodistas, se trata del ser o no ser. Sólo podríamos apuntar que hay momentos y hay espacios, que en un momento específico de la vida profesional podemos estar en un medio alternativo, luego en uno convencional, en una fuente de portada o en la sección de la mujer. En cualquier espacio hay que dar la batalla: en uno para sobrevivir económicamente, en el otro para sobrevivir anímicamente. Entendemos que lo más importante para la mujer periodista es hacer su trabajo desde una perspectiva de género en cualquier espacio donde se encuentre y combatir el sexismo desde todos los frentes. Así como es importante que los varones incorporen una perspectiva de género en su propia práctica periodística. (Valle, Hiriart y Amado, 1996: 35).

Si estas reflexiones las colocamos en el escenario de las humanidades confirmamos que no son ajenas ni extrañas: el periodismo y el feminismo, al igual que ellas, "introducen a sus cultivadores en un mundo de duda, de cuestionamiento de todos los ámbitos de la realidad, para escudriñar secretos, porque sobre todo es la capacita-

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

ción para cultivar la libertad intelectual, pues su norte es enseñar a pensar” (Saladino, 1994: 5).

El periodismo feminista da voz a las mujeres, denuncia su situación y apuesta por transformar a la sociedad por una totalmente equitativa, por ello difunde diversos textos para que, a través de la exposición, la descripción, el relato o las argumentaciones se logre persuadir a favor del bien común. Y ¿cómo difundir ese propósito? Con el objeto primordial de las humanidades: los textos.

Pero ¿cómo podemos caracterizar esta unidad básica de las humanidades, el texto? Etimológicamente, la palabra proviene del latín *tēxtum*, ‘tejido’ en el sentido literal. Es pues, metafóricamente hablando, un tejido de enunciados u oraciones que forman una unidad en razón de su cohesión lingüística y de su coherencia semántica. Ducrot y Todorov (2006: 337) agregan que debe definirse por su autonomía y su clausura (para diferenciarlo del párrafo, por ejemplo), y que se divide en: aspecto verbal (elementos lingüísticos), aspecto sintáctico (relaciones entre dichos elementos) y aspecto semántico (significados de las unidades y de sus relaciones). Estos aspectos tienen su propia complejidad; no obstante, y fundamentan los diferentes tipos de análisis textual: retórico, narrativo y temático. Esas son las tareas básicas de un humanista actual, pero mezcladas con la transmisión de los rasgos culturales que cada texto encierra en su particular modo de expresión, género y contenido desde variadas perspectivas, que constituyen las técnicas propias de las letras... (Rivero, 2013: 98).

Es así como encontramos esta alianza entre el periodismo feminista y las humanidades. Los textos de sus publicaciones delatan la apuesta por transformar a la sociedad para convivir por un bien común: la equidad e igualdad entre las mujeres y los hombres. A continuación, hacemos un recorrido sobre las etapas y contenidos que han caracterizado a las publicaciones feministas.

Propuesta metodológica

- a. Identificar las etapas históricas del periodismo feminista en México. El punto de partida es el surgimiento de la primera publicación fundada por mujeres y desde ese momento identificar cinco periodos históricos significativos:



Siglo XIX, Principios del siglo XX, Década de los 30s, Década de los 70s y Finales del XX, principios del XXI.

b. Reconocer las pautas que caracterizan al periodismo feminista (Hernández y Araiza, 2022: pp. 86-87) y que, a nuestro juicio, son:

1. Las mujeres son ubicadas como protagonistas del suceso noticioso.
2. Se denuncian las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.
3. Da prioridad a la voz de las mujeres.
4. Se intenta persuadir para la transformación de esas relaciones desiguales.
5. La relación con las fuentes es una relación de proximidad y reconocimiento de la importancia de la vida cotidiana de las mujeres.
6. Se ofrece la diversidad de roles que las mujeres desempeñan en este contexto actual, sin estereotiparlas y se evita la referencia de parentesco (esposa, hija, viuda, amante).
7. Cuando es necesario se menciona a los hombres sin subordinarlos, ni adjetivarlos ni discriminarlos o enjuiciarlos.
8. Aprovechan las características de los géneros periodísticos, los valores de la noticia, y el estilo periodístico, pero rompen con el estigma de la objetividad,
9. Escriben en primera persona y cuando lo consideran necesario externan su punto de vista sin importar el tipo de texto periodístico donde escriben.
10. Utiliza lenguaje inclusivo.

Cada uno de estos pasos metodológicos permitieron la siguiente división temporal de la participación de las mujeres en la prensa mexicana y caracterizar sus luchas por hacer latente su feminismo en las publicaciones donde escribieron.

Etapas del periodismo feminista

A. Siglo XIX.

Entre los primeros intentos periodísticos que relacionan a las mujeres y una postura feminista debe mencionarse a Rita Cetina en *La Siempreviva* (1870) y a las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres que crearon *Las Hijas del Anáhuac* (1873). Destacó Laureana Wright, quien fundó, dirigió y escribió en *Violetas del Anáhuac* (1887-1889). Ellas abrieron esos espacios para explicarse a sí mismas y mostrar los escenarios donde se ubicaban, muchas veces denunciando la marginación en la que vivían, otras señalando con prudencia la desigualdad social que observaban y, a veces, mostrando una perspectiva crítica que puede considerarse feminista:

Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del burril y de la vara de medir, quedándoles solo como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja, la cocina. Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer perfecta, hasta donde puede serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en que vegeta... ¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la instrucción y, sobre todo, amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarle de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva. (Wright, 1893: 3).

Estas pioneras tomaban un rumbo puntual, no deseaban leer a los hombres escribiendo sobre ellas ni limitarse a publicar creaciones poéticas, intuyeron que el periodismo les abriría otra forma de manifestarse. Esta iniciativa es un antecedente significativo de lo que consideramos periodismo feminista.

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de los otros muchos que honran la prensa mexicana; pero... ¡Quizá más tarde!; Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer, que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país; no descuidaron (aún a costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su



patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino, que se llama la emancipación de la mujer! Quizá entonces, este periódico que es hoy un insignificante botón de la corona que ciñe la literatura de nuestra patria, forme una de sus más fragantes flores. Tal vez dentro de algún tiempo, habrán otras jóvenes que siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran. (*Las Hijas del Anáhuac*, 1873: 4).

B. Principios del siglo XX.

Violetas del Anáhuac, dirigido por Laureana Wright (1846-1896), hizo escuela pues la gran mayoría de sus colaboradoras formó parte del semanario *La mujer mexicana* (1904-1908) que hizo referencia a la situación de las mujeres. En un número representativo de los textos que publicaron usaron el término “feminismo”.

Feminología es la historia del sexo femenino, manifestando la representación que ha tenido en todos los pueblos y épocas, tanto en la religión como en la ley, la poesía, el arte y la vida social. Mientras que una universidad de la mujer permitirá entrañar sus recursos con que contrarrestar las desdichas privadas y el mal ejemplo de una sociedad entera que no siempre ha creído en ella. El feminismo debe ser ya una realidad. (Gimeno, 1904: 2).

Sin embargo, el movimiento revolucionario de 1910 no cambió el panorama. Por ejemplo, el caudillo Venustiano Carranza apoyó la creación de los diarios *El Pueblo* y *El Constitucionalista*, pero su más cercana colaboradora, Hermila Galindo, tuvo que fundar con sus propios recursos *La mujer moderna* (1916-1919). La lucha de Galindo no fue ajena a lo que hoy entendemos como feminismo. Tanto ella como otras de sus colaboradoras mostraron una visión crítica y de denuncia constante en sus páginas:

Emancipación social, es decir, hacer desaparecer las añejas preocupaciones y creencias infundadas en la familia que hacen creer a la mujer que ha nacido única y expresamente para remendar calcetines y atender el cocido. Conseguir por medio de ese avanzado paso tomar parte activa en el movimiento político, por ser miembro integrante de la Patria. Eso es lo que desea, eso es lo que exige en justicia, eso es lo que se nos ha de conceder. (Carranza, 1916: 4).

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, et al.

C. La década de los 30s.

Durante los años 20s las periodistas continuaron fundando sus propias publicaciones de manera marginal, entre ellas: *La Mujer* (María Ríos Cárdenas); *La Maestra* (Órgano de la Comisión Nacional Femenil del SNTE); *La Flama* (Bloque de Mujeres Revolucionarias), *Mujer* (Unión Nacional Sinarquista) y *Mujeres* (revista del partido oficial). Sin embargo, el surgimiento de las empresas periodísticas, que puede advertirse con la aparición de *Excelsior* (1917) y *El Universal* (1916), transformaron a la prensa mexicana al consolidarse una estructura organizacional formal, una clara división de trabajo y la venta de la noticia. Fue así como aparecieron las primeras periodistas asalariadas (Ruiz, 1956) que se integraron a estos diarios para convertirse en colaboradoras de los mismos, sobre todo en su página editorial o en las secciones femeninas o infantiles.

La década de los treinta fue muy significativa debido al surgimiento del movimiento por el sufragio femenino que tuvo presencia nacional y donde las mexicanas tomaron las calles para exigir sus derechos. En este contexto, se integraron a los grandes periódicos las primeras mujeres para trabajar con la noticia. Cabe recordar que el primer reportero mexicano fue Manuel Caballero, cuyo trabajo periodístico inició en 1876. Fue hasta el lapso de 1934-1938 que Magdalena Mondragón, Esperanza Velázquez Bringas y Elvira Vargas tuvieron la oportunidad de reportear. Si bien las tres respetaron el ritmo y los temas asignados por sus jefes, en algunos de sus textos dieron voz a las mujeres:

María Guadalupe Río de la Garza, maestra rural en San Jerónimo, Jalisco, modestamente vestida, la cabeza cubierta con un chal negro, aun impotente para contener las lágrimas nos dijo: "Mi hermana María Elena y yo fuimos víctimas de doscientos bandoleros que atacaron nuestra casa, la que defendimos hasta el último momento; pero al fin, durante la noche, nos sacaron y golpearon, diciéndonos que éramos ateas, con tratos con el diablo, nos llevaron al monte. Mi hermana estaba a punto de ser madre. Después de golpearlos y humillarnos, se ordeno que nos fusilaran. La obscuridad me protegió y pude correr entre la hierba, herida. Mi hermana fue asesinada, la mutilaron horriblemente". María Guadalupe no puede, cuando relata estos hechos, contener los sollozos. Alrededor de ella, un grupo de pe-



riodistas y de maestros rurales sentimos la tragedia viva de estos apóstoles de la Revolución (Vargas, 1935, p. 1).

D. La década de los 70s.

Un primer momento significativo de esta época fueron las colaboraciones de Rosario Castellanos en *Excélsior*. Ella escribió de 1963 a 1974, año en que falleció, y marcó una pauta diferente en la página editorial de este diario al ser la única articulista que incluyó en su espacio reflexiones sobre la condición de las mujeres y el movimiento feminista:

¿Por qué no hemos de imitar ese movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan cuenta de cuáles son sus condiciones de vida? A mí no me gusta hacerla de profeta pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas. Quizá no ahora ni mañana. Porque el ser es un parásito (que es eso lo que somos, más que víctimas) no deja de tener sus encantos. Pero, cuando el desarrollo industrial nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y atender casa y niños, entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda. (Castellanos, 1974: 110).

Al realizarse la primera Conferencia Internacional de la Mujer, propuesta por la Organización de Naciones Unidas (ONU) y que fue llevada a cabo en México, se abrieron diversas tribunas para dar impulso al feminismo. De esta manera, algunas feministas fueron articulistas en periódicos como *Excélsior*, *El Universal*, *El Herald de México* y *Novedades*, pero el surgimiento de la revista *Fem* fue destacable porque representó un medio significativo para el movimiento:

Fem se propone señalar, desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos. (*Fem*, 1976: 3).

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

La revista vivió cuatro etapas que marcaron sus contenidos y estructura organizacional. En la primera, 1976-1980, su perfil editorial fue totalmente académico y abordó temas representativos como el aborto o la violencia, así como cuestiones teóricas y filosóficas.

En 1980 una de sus fundadoras, Aláide Foppa, fue secuestrada en Guatemala, y desgraciadamente ya no se volvió a saber nada de ella. Este fuerte golpe emocional provocó que el comité editorial fortaleciera una dirección colectiva. Sin embargo, algunas diferencias entre ellas provocaron que se decidieran elegir a una sola directora.

De esta manera llegó la tercera etapa, 1987, donde Bertha Hiriart fue la elegida para quedar al frente de la revista y decidió dar un giro total a la publicación e invitó a jóvenes recién egresadas de la universidad para aprovechar todos los géneros periodísticos. El periodismo feminista permeó a la publicación.

Mi feminismo siempre ha sido una indignación, una rebeldía. También, claro, las otras cosas: la búsqueda de nuevas formas de vivir, la solidaridad con las otras mujeres, el análisis y las críticas, la lenta pero inexorable aceptación y conciencia de tu lugar en la sociedad, con tu cuerpo de mujer y tus broncas y tus sentimientos y tus ideas de mujer... El feminismo es un heroísmo, si te lo tomas en serio. La gente, los cuates, los galanes, tu familia te empiezan a ver feo. Como si estuvieras loca. Porque ya no te quedas callada cuando no estás de acuerdo. Porque te enfrentas a los patriarcas sin tanto miedo, o te burlas de ellos en sus narices... (Gujosa, 1987: 59).

Hiriart solamente pudo estar un año al frente de la revista, las cuestiones administrativas y financieras la desgastaban mucho. Por ello, fue nombrada directora, Esperanza Brito de Martí, quien de 1988 a 2003 dirigió la publicación, representando de esta forma la cuarta etapa. Pese a su entusiasmo y dedicación nunca pudo mejorar las finanzas, se trabajaba en números rojos, rara vez se pagaba a las colaboradoras y el personal administrativo enfrentaba dificultades para recibir su pago quincenal. Si bien la revista fue consultada por un público identificado con el feminismo, no fue suficiente para ayudarla a sobrevivir por más tiempo. Sin duda, la publicación es una representante importante del periodismo feminista.



Además de *Fem*, Bertha Hiriart fue una de las fundadoras y colaboradoras de *La Revuelta* (1976-1978), publicación feminista calificada de radical e innovadora creada por un colectivo con el mismo nombre que proponía dialogar, compartir y denunciar. En 1981 ya no pudieron seguir financiando su publicación y aceptaron el apoyo del periódico *UnomásUno* para insertar la columna "Traspatio". Pese a su compromiso, el espacio no se mantuvo durante mucho tiempo, principalmente por la incomodidad que provocaban los temas abordados. Se dice que el director del diario, Manuel Becerra Acosta, agradeció sus colaboraciones pero que "ya era suficiente de gotitas de sangre menstrual". (Victoria, 2021: 70).

Pese a todo, *Fem* y *La Revuelta* marcaron pauta ya que tiempo después surgieron otras publicaciones con características parecidas, como *Cihuat* (1977-1978), *La Boletina* (1982-1986) y *La Correa Feminista* (1991-1998).

E. Finales del XX, principios del XXI

Fue el suplemento *Doble Jornada* (1987-1996) quien marcó la pauta del periodismo feminista en esta época. Su surgimiento marcó un gran logro: formar parte de una reconocida empresa periodística nacional, no tener problemas financieros, pagar a las colaboradoras, tener un equipo editorial muy completo y llegar a más público. Escribieron periodistas que se declaraban feministas como Rosa María Rodríguez, Carolina Velázquez, Judith Calderón y Yoloxóchitl Casas. Colaboraban también feministas de prestigio como Teresita de Barbierí, Marcela Lagarde, Martha Lamas y Ximena Bedregal, así como jóvenes recién egresadas de la universidad, principalmente cuatro que fueron conocidas como "las cuatro fantásticas": Isabel Barranco, Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández e Isabel Inclán Perea. La coordinadora fue Sara Lovera.

Doble Jornada está dispuesta a intentar explicar por qué la vida de la mujer en este momento implica trabajar una doble jornada: ganar un salario, pero también mantener el orden inefalible de la vida, porque para los varones la jornada sencilla implica una, no por compleja al exterior, menos difícil manera de vivir. *Doble Jornada* surge de un periódico que cree en la necesidad de la reflexión y el debate junto con la información. Por eso, *Doble Jornada* quiere despertar inquietudes y dar la palabra

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

a quienes reflexionan sobre la complicación de vivir en un mundo dividido en géneros. También trata de aprender de quienes se han enfrentado a la gran maquinaria que tortura, esclaviza y asesina; quiere dar a conocer la lucha de las mujeres, sus tropiezos, sus victorias. (*Doble Jornada*, 1987: 1).

A partir de marzo de 1987, el suplemento apareció mensualmente el primer lunes de cada mes. Se publicaron 137 números en total y en cada página se aprovecharon todos los géneros periodísticos. Denunciaba casos de violencia, marginación u opresión, daba voz a las mujeres volviéndolas protagonistas de los sucesos, se reconocía los cambios que les permitían avanzar en campos como la política, la academia y la cultura. Recibió diferentes premios por parte del gremio y el reconocimiento del director del diario, Carlos Payán. Sin embargo, también enfrentó el rechazo de algunos colegas que descalificaban el trabajo al considerarlo no periodístico y cuestionaban el feminismo latente en su contenido.

Al ser nombrada Carmen Lira como directora de *La Jornada*, ella propuso que el suplemento solamente se obsequiara a los suscriptores y dejara de insertarse en el diario para el público en general. Sara Lovera y su equipo no aceptaron esa propuesta, por lo que *Doble Jornada* presentó su último número el 1 de junio de 1998. Poco tiempo después surgió *Triple Jornada*, coordinado por Rosa Rojas y Ximena Bedregal, que mantuvo su postura feminista. Editaron 89 números y se despidieron el 2 de enero de 2006:

El proyecto nació bajo una premisa básica e innegable: las mujeres (como los indígenas), no eran (son) de interés informativo. Sus problemas, luchas y organizaciones no eran (son) noticia. Aunque hoy se ha avanzado algo, aún no existe entre las fuentes informativas una fuente de mujeres y menos aún en cada fuente los/las periodistas miran a las mujeres; salvo en ocasiones ineludibles pocos medios relevan sus quehaceres sociales, colectivos y menos aún los personales, y en el mundo de habla hispana no hay todavía un suplemento feminista como lo han sido *Doble* y *Triple Jornada*. Sin duda en estos años ha habido algunos cambios en la mirada periodística sobre las mujeres, pero tampoco nos queda duda de que no lo sustancialmente fuertes como para que podamos decir que las mujeres están cualitativamente mejor representadas en los medios. Siguen siendo marginales



aunque ya aparezcan, ocasionalmente, por aquí y por allá en la medida en que estos mismos proyectos y el género son ahora parte de lo "políticamente correcto". (*Triple Jornada*, 2006: 1).

Las redes sociales y los nuevos espacios digitales han permitido un desarrollo generoso y fructífero del periodismo feminista que sigue creciendo de manera independiente, casi siempre marginal, pero latente en su convicción para quienes lo consultan. Las nuevas generaciones han señalado que ya no es necesario meterse a estas estructuras tradicionales tan complejas, tan burocráticas, tan grandes y creo que al final el resultado es que surjan más medios o plataformas con perspectiva de género que el *mainstream* ha abandonado por años (Salmerón, 2021). Entre esos medios podemos mencionar: Servicio Especial de la Mujer, SemMéxico, coordinado por Sara Lovera; La ciudad de las Mujeres, espacio en Facebook fundado por Layla Sánchez Kury; CIMAC Noticias, cuya presidenta es Lucía Lagunes; MujeresNet, Info, blog de Elsa Lever; Malvestida, sitio web creado por Ale Higareda, y, La costilla rota. Publicación digital fundada por Arcelia Reyes y Mar Grecia.

Esta situación advierte que el periodismo y el feminismo aprovechan también ahora los escenarios digitales para desarrollarse y tratar de crecer. Sin embargo, la periodista Sara Lovera realizó una interesante reflexión al respecto:

No creo que en esta época sea preferible abrir nuestros propios espacios y usar las redes sociales para hacer periodismo que trabajar para una empresa periodística. Lo ideal es participar en una empresa, potente, que llegue a todo público. Ahora esas empresas, como *El País*, son multimedia. Los espacios propios -ahora muchísimos- corren el riesgo de circular muy poco; llegar sólo a grupos de interés, en temas o causas muy específicas. A veces van a públicos que están leyendo lo que quieren leer. Y el periodismo busca llegar de manera plural al gran público. Una buena propuesta, practicada por algunas y algunos periodistas, es una combinación de espacio propio, y al mismo tiempo colaborar o trabajar en una empresa periodística. Con materiales o columnas o reportajes especiales. (Hernández, 2022: 68).

Independiente o marginal, en espacios propios o aprovechando algún espacio en los periódicos de información general,

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

la convicción por hacer periodismo feminista sigue latente en el siglo XXI.

Reflexión final

La lucha de las mujeres periodistas en México por ejercer el periodismo feminista sigue oscilando entre la marginación y la convicción, por ello observarlo desde las humanidades nos sensibiliza porque permite atisbar a la sociedad desde una visión integradora, comprendernos a nosotras mismas y al mundo que nos rodea donde el periodismo y las feministas tienen su lugar y su historia.

Las mujeres que se han propuesto hacer periodismo feminista han tenido que fundar sus propias publicaciones. El riesgo es no ser leídas por grandes audiencias, seguir dependiendo del esfuerzo personal y, en ocasiones, sufrir un desgaste económico o psicológico. Coincidimos con Sara Lovera sobre la importancia de ganar espacios en los periódicos de información general como una estrategia necesaria, aunque no la única. Valoramos las publicaciones que hasta ahora han circulado, son significativas por sus historias y contenidos, gracias a ellas la voz y condición de las mujeres mexicanas se escucha y ellas se hacen visibles en diferentes épocas.

Las publicaciones feministas citadas han marcado la posibilidad de reconocer pautas que caracterizan al periodismo feminista, ya que en cada una de ellas puede observarse que las mujeres son ubicadas como protagonistas del suceso noticioso y se da prioridad a sus voces. En los textos se denuncian las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y/o se intenta persuadir para la transformación de esas relaciones desiguales.

De igual manera, puede observarse que existe una relación de proximidad y reconocimiento de la importancia de la vida cotidiana de las mujeres. Se ofrece la diversidad de roles que las mujeres desempeñan en este contexto actual. Aprovechan las características de los géneros periodísticos, los valores de la noticia, y el estilo periodístico, pero rompen con el estigma de la objetividad ya que escriben en primera persona y externan su punto de vista sin importar el tipo de texto periodístico que escriben.

El recorrido histórico nos ha permitido identificar su estrategia y las coincidencias entre ellas pese a vivir en épocas diferentes.



El contexto influye en sus temáticas abordadas, de ahí la importancia de ubicarlas en cada una de las olas y en el método feminista. Es cierto, todavía en este siglo XXI siguen creando sus propios espacios para dar a conocer su pensamiento, pero las redes sociales han ahora minimizado el desgaste que representa el financiamiento y el espacio donde deben publicar. Las periodistas de hoy aprovechan desde el *Facebook* hasta el más mínimo espacio digital para escribir y hacer circular sus mensajes. Existe una especie de acuerdo no firmado entre ellas, continúan la tradición de sus ancestras, pero deben escuchar la voz de la experiencia, entre ellas la perspectiva de Sara Lovera, que insiste en “invadir” los medios de comunicación. Ella misma ya lo está haciendo al tener un acuerdo con Organización Editorial Mexicana para tener un espacio con visión feminista.

A nuestro juicio, el periodismo feminista en México ha pasado por las siguientes etapas:

- *Durante el siglo XIX* lograr escribir en publicaciones de la época para hacer referencia a su situación.
- *A principios del siglo XX* manifestar una postura más crítica en torno a su condición de mujeres.
- *Al modernizarse las empresas periodísticas* entrar al mundo informativo y a las rutinas de un periódico, pero equilibrar esa experiencia con la creación de publicaciones donde las mujeres sean vistas y escuchadas.
- *Al sumarse e identificarse con la fuerza que adquiere el movimiento feminista en los setenta* y crear publicaciones marginales, pero de gran convicción donde aprovecharon toda su creatividad para hacer visibles a las mujeres.
- *El gran logro de insertar un suplemento feminista en un periódico de circulación general* y realizar un trabajo periodístico en toda la extensión del oficio y la profesión.
- *Aprovechar las redes sociales* para seguir abriendo espacios periodísticos con perspectiva feminista.

El periodismo feminista en el escenario de las humanidades confirma que cada periodista comprometida con esta perspectiva también ha escrito y analizado a la sociedad para transformarla,

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

para que sea un lugar más humano donde mujeres y hombres gocen de los mismos derechos.

Las humanidades tienen una competencia y responsabilidad específicas para fomentar la libertad, la diversidad de pensamiento y la transparencia, fundamentales para todos los aspectos de la vida en la sociedad, su papel es insustituible para un enfoque crítico de los valores y para la comprensión de procesos a largo plazo, como los desafíos relacionados con los cambios ambientales y las migraciones globales. (Ayala, 2019, p.53).

Sin duda la alianza entre las tres categorías representativas de este artículo delata sus coincidencias y reafirman sus retos como los reconoció en 2017 la Unesco.

Referencias consultadas

- Ayala Pérez, T. (2019). "Algunas consideraciones sobre las humanidades desde la era digital", *UNIVERSUM*· Vol. 34 · N° 1 · 2019 · Universidad de Talca, Santiago de Chile, pp. 39-64.
- Castellanos, R. (1974). "La liberación de la mujer aquí", *El uso de la palabra*, México: *Excélsior*, pp. 56-60.
- Carranza, S. (1916). "Emancipación de la mujer", *La mujer moderna*, 19 de febrero, México, p. 3.
- DobleJornada. (1987). "Editorial", *Doble Jornada*, 8 de marzo, México, p.1.
- Fem.* (1976). "Editorial", *Fem*, octubre-diciembre, México, p. 3.
- Garcíatorres Cruz, M. E. (2023). ¿Qué son las humanidades?, *Gaceta CCH*, agosto. Fecha de consulta: 3 de marzo de 2024. Disponible en: <https://gaceta.cch.unam.mx/es/que-son-las-humanidades>
- Gimeno de Fláquer, C. (1904). "Feminología o ciencia filosófica de la mujer", *La mujer mexicana*, octubre, México, p. 2.
- González Reyna, S. (2021). "Discurso periodístico y argumentación", *Revista Mexicana de Comunicación*, julio-diciembre, N.148. Fecha de Consulta: 10 de mayo de 2023. Disponible: <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/wp-content/uploads/2022/01/no148>
- Guijosa, M. (1987). "Querido Diario", *Revista Fem*, agosto, México, p. 20-22.
- Hernández Carballido, E. y Araiza, A. (2020). "El método del periodismo feminista", *Caja de herramientas para el periodismo de investigación*, México: Elementum.
- Hernández Carballido, E. (2022). "Mujeres y periodismo independiente", *Revista Zócalo*, septiembre, México, pp. 65-68.
- Hijas del Anáhuac.* (1873). "Súplica", *Las Hijas del Anáhuac*, 23 de noviembre, México, p. 4.

**Interpretextos**

Vol. 1, núm. 2 / septiembre de 2024-febrero de 2025, pp. 47-68

Inclán Perea, M. I. (1989). *Suplemento Doble Jornada*, tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: UNAM.

Lagarde, M. (2009). "La política feminista de sororidad". *Mujeres en Red*. Fecha de consulta: 30 de abril de 2021. Disponible: http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1771

Romero, L. (2009). *La realidad construida del periodismo*. México: UNAM.

Rivero Franyutti, A. (2013). "¿Qué son hoy las humanidades y cuál ha sido su valor en la universidad?", *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (3), N.167, julio-septiembre, ANUIES, México, pp. 81- 100.

Saladino García, A. (1994). "Humanidades: concepto e identidad", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, N.º. 3, México, pp. 40-44.

Salmerón, C. (2021). "El periodismo feminista avanza sin pedir permiso", *Aristegui Noticias*, 28 de septiembre, México. Fecha de consulta: 16 de mayo de 2023. Disponible: <https://aristeguinoticias.com/2809/mexico/el-periodismo-feminista-avanza-sin-pedir-permiso/>

Sánchez Kuri, L. (2013). "Intervención política y cultural de la Revista FEM", *El Género es el mensaje, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, pp. 89-105.

Sefchovich, S. (2011). *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós.

Semana de las señoritas (1850). "Las mujeres", *La semana de las señoritas*, 31 de diciembre, México, p. 2.

Triple Jornada. (2006). "Despedida", *Triple Jornada*, 2 de enero, México, p.1.

Victoria Frías, A. V. (2021). *El grupo feminista mexicano "Colectivo La Revuelta" (1975-1983)*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, México: UNAM.

Valle, N., Hiriart, B. y Amado, A.M. (1996). *El ABC del periodismo no sexista*, Santiago de Chile: Fempress.

Vargas, E. (1935). "La tragedia de los maestros mutilados por fanáticos", *El Nacional*, 5 de diciembre, México, p. 1.

Wright, L. (1893). "La mujer perfecta", *El correo de las señoras*, 5 de junio, México, p. 3.

Una alianza inevitable: El periodismo feminista... Elvira Hernández Carballido, *et al.*

Elvira Hernández Carballido

Correo electrónico: elviracarballido62@gmail.com

Mexicana. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en comunicación, UNAM. Adscrita a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en donde se desempeña como profesora-investigadora de tiempo completo C. Su línea de investigación es en estudios de mujeres.

Sandra Flores Guevara

Correo electrónico: sandra_flores@uaeh.edu.mx

Mexicana. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Su adscripción laboral es la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el Área Académica de Ciencias de la Comunicación, en donde se desempeña como Profesora investigadora de Tiempo Completo. Líder del CA. Línea de investigación: Procesos de cibercultura, género y análisis del discurso socio-mediático.

Mauricio Ortiz Roche

Correo electrónico: mroche@uaeh-edu.mx

Mexicano. Maestro en Comunicación Organizacional por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Su adscripción laboral es la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el Área Académica de Ciencias de la Comunicación. Se desempeña como Jefe de Área Académica. Su línea de investigación es la Comunicación Organizacional. Mujeres en la historia de México.

Raúl Arenas García

Correo electrónico: arenas@uaeh.edu.mx

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Su adscripción laboral es la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en el Área Académica de Ciencias de la Comunicación. En donde se desempeña como: Profesor investigador de Tiempo Completo. Línea de investigación. Educación del siglo XXI. Mujeres en la historia de México.



En los mercados se teje historia, linóleo y colografía, 80 x 60 cm, 2019
Sandra Díaz